

La fiesta de San Juan era celebrada por los mozos encendiendo una gran hoguera en una era y quemando luego unos pellejos de vino en desuso. Paseaban el fuego de los pellejos ardiendo, ensartándolos en una lata, nombre en desuso, que era una vara larga y derecha utilizada en otros usos en las casas de los pueblos de la zona.

La lata se denomina en Espejo a la vara en cuyos extremos se atan cuerdas y se cuelgan del techo y sirve para colgar las morcillas, chorizos y demás elementos procedentes de la matanza del cerdo para que se sequen.

Pedro Morales Moya